



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

úm. 9203

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rent, rue Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas... 40.697.980

Total... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

J. MARTÍNEZ,

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales de infalible resultado.

Piezas parciales de uno ó más dientes en oro sin paladar y sin ganchos; procedimiento moderno (verdadero sistema americano.) Igual construcción en cauchouc.

Curación de todas las enfermedades de la boca, extracción de dientes por medio de anestésicos locales.

Empastes en finelas variadas con oro (orificación) y platino (inalterables)

Toda persona que tenga dentadura artificial y por desperfecciones artísticas no pueda usarla, puede traerla á este gabinete y se le corregirá hasta su perfección.

Opiata, polvos y elixir dentíficos, para limpiar y conservar la dentadura.

Todo garantizado. Cuatro Santos 10, principal. Avisando visita á domicilio.

MARTES 5 DE JULIO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico.

Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

DESDE PARIS

1.º Julio 1892.

Ayer tarde, en una de las mesas inmediatas á la que yo ocupaba en el café Riche, discutía acaloradamente un partidario entusiasta y un enemigo acérrimo de esta pantomima que á veces tiene un fin trágico, y que se llama, ó le llaman, lance de honor.

Unos cuantos amigos de los contendientes seguían con gran interés el curso del debate, en el que salieron á relucir todas las razones que hasta la fecha han sido expuestas en pro y en contra del lance.

La discusión degeneró muy pronto en vivísimo altercado.

El que ejercía de acusador de los que se baten, llenando todas las formalidades prescritas por el Código del Honor, llegó á decir con voz desentonada, que entre un tirador hábil y un Ravachol, sólo existía una diferencia: la de la forma en que cada uno cometía el asesinato.

A estas palabras contestó el defensor de los duelistas con las siguientes:

«Y el que sostiene tal absurdo, tal vez porque carece de valor para ir al terreno, es un tobarde.»

El enemigo acérrimo de los desafíos, al oír la réplica, enrojeció de ira, y gritó amenazando con el puño á su contrincante:

«Esta noche recibirá V. la visita de mis testigos.»

Después abandonó el local seguido de algunos amigos que lamentaban el inesperado y desagradable final de la discusión.

No sé si la sangre llegaría al río, como vulgarmente decimos en España. Pero de cualquier modo, no deja de ser curioso el hecho de que provoque una cuestión personal, quien agotó todos los recursos de su elocuencia para condenar el duelo.

Dedúcese de ésto, que el sistema nervioso es más poderoso que el raciocinio, y que es más difícil de lo que parece, el sustraerse á las leyes del convencionalismo social, de ese convencionalismo que ha arrastrado al capitán Mayer, primero á la isla de la Grando-Jatte, y luego... al otro mundo!

En cafés, círculos y reuniones familiares se discute acerca del resultado que tendrá el proceso instruido

por el juez Mr. Conturier contra el marqués de Morés, y los cuatro testigos del lance que costó la vida al joven profesor de la Escuela Politécnica.

Citaré varios casos que pueden servir de fundamento para adivinar el fallo de los tribunales.

En 1882, fue absuelto libremente Mr. Dichard, que mató en duelo á Mr. de Massas.

El Jurado absolvió también, en circunstancias análogas, y durante los últimos ocho años á Mr. Hebert, Mr. Dekeirel y á Mr. Clovis Hugues.

Sólo en un caso, ocurrido el año 1889, fue condenado el matador á dos años de cárcel y á pagar 10000 francos de indemnización á la viuda é hijos de la víctima.

Mis simpatías están de parte de los que dictaron esta última sentencia.

Pongo punto final á la cuestión de desafíos desgraciados para hablar algo de diversiones.

La transición es brusca ciertamente.

Pero está ajustada á la realidad, que nos ofrece de un modo constante, gritos de dolor, mezclados con carecadas de locas alegrías, silencio de muerte, profanado por ensordecedor ruido de instrumento de música...

Es á la música estruendosa á la que voy á dedicar unas cuantas líneas:

Hace cuatro días, celebraron los vecinos del barrio de la Chapelle, su fiesta anual.

El número más notable del programa, fue un concurso d'orgues de barbarie (órgano de la barbaridad, que diría cualquier traductor á foiletiens para La Correspondencia de España.)

Sobre el puente Marcadét, que era el lugar de la cita, reunieron los miembros de seis ó siete sociedades musicales y un centenar de individuos previsto cada uno de su

correspondiente orgue ó piano de manubrio.

Entre los instrumentos portátiles habíaba la atención uno de tamaño colosal (tres metros 50 centímetros de altura) conducido por cuatro hermosos caballos.

Cuando la comitiva se puso en marcha, no hubo una sola persona—excepción hecha de las que tomaron parte en el certamen—que no se llevara las manos á los oídos, apretando con fuerza...

Mis lectores podrán formar idea aproximada del estrépito que se armó, con decirles que cada instrumento lanzaba al espacio las notas de una pieza musical distinta.

Y aquella sinfonía duró quince minutos!

¿Qué buen negocio habrían podido hacer los que en aquellos momentos se hubieran dedicado á vender bolitas de algodón en rama!

Tengo casi la seguridad de que la idea del Concurso «d'orgues de barbarie» celebrado en el barrio de la Chapelle, brotó del cerebro de un renombrado especialista que se dedica en esta capital á la curación de la sordera.

La fiesta del 14 de Julio, excederá este año en brillantez, según mis noticias, á las celebradas en años anteriores.

El calor fortísimo que ha de sentirse ese día, contribuirá eficazmente á la animación popular. Porque los actuales enemigos de la tiranía abrasados á la vez por la llama del entusiasmo—y por los rayos del sol—tomarán «amigo» abundante en honor de los que tomaron la Bastilla.

Abi va como apunte final la traducción de un anuncio que Le Petit Journal ha publicado recientemente en su sección de matrimonios:

«Rentista, 70 años. Sin familia. No es exigente.»

¿Tendría gracia que lo fuera! Lo único que puede exigir es

LUCI.

143

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 142

LUCI.

139

las dos y me levanté para cerrar la puerta. Oí ligero ruido de pasos, parecieron los de tía y en vez de cerrar me adelanté á recibirla.

—¿Qué es eso niña?—me dijo al verme.—¿Tienes alguna novedad?

—No señora,—la respondí—lo que no tengo es sueño, y además que no pensaba fuere tan tarde.

—Las dos muy dadas: ahora mismo acaba de dormirse Alberto.

No sé por qué me dió un latido el corazón y repuse irreflexivamente:

—Habrán estado ustedes hablando mucho....

—No se halla para sostener largas ni cortas conversaciones,—contestó con acento en que sobresalía sobre la tristeza el desagrado.—A poco de irte tú, cuando teas con tu primo celebrándolo, se puso nervioso sobreviniendo la fiebre, que empieza felizmente á remitir.

—No será nada,—dije por decir algo.

—Hágalo Dios por su misericordia.

—La temperatura quizá que ha variado,—repuse —Llueve mucho.

—No creo.

Yo callé y tía Gracia añadió con un dejo perceptiblemente amargo dentro de su tono siempre dulce:

—Mañana á la noche haréis la velada en el salón.

La sala está muy cerca, se oye desde el cuarto lo que

descubre mal oculta la terrible boca de un abismo. La cuestión se encierra en estos dos términos y no hay que darle vueltas porque resultan siempre los mismos.

Me domina la más detestable de todas las pasiones, aquella que ni aun el cinismo se aviene á confesarla: tan inghoble, tan vergonzosa es? ¿Derrama la envidia su ponzoña en mi corazón y lo subleva hasta por aquellos rasgos más elevados de cuantos merecen loarse por su ferüra y desinterés; ó bien pesa sobre mí, además de tibiezas y repulsiones, que ni mido ni analizo en su móvil, ni en su fin, ni en su razón de ser; pero que todo relativo, todo manso, todo suave, todo velado constituye esta guerra invisible ó implacable; este asedio que no permite llegar hasta mí un poco de ambiente fresco y puro que resuma mi alma, y que si continúa contó hasta aquí, estrechando y estrechando me acabará por ahogarme?

¿Qué influencia es la que ejerce ese hombre sobre mí que todo me hiere en él ó por él, y que como los malos espíritus, después de haber tomado posesión de mí, no me deja un sólo instante?

Mi familia vino á esta tierra á encharcarla con su sangre leal y generosa ¿habré venido yo á regarla con mis lágrimas y á recoger en mi propio menosprecio la cosecha que están sembrando mis acciones?

El último incidente de la noche y concluyo.

Sumida en mis desagradables meditaciones dieron

—Luci, Luci; díe Genaro que venga pronto.

No respondí, ni aun volví la cara, y ó no lo notaron ó se desentendieron del incidente, pero no habrían trascurrido dos segundos cuando de nuevo se hizo oír el leve rumor de pasos de antes y la voz sumamente contenida de mi primo Genaro, repitiendo:

—Luci... Luci... Luci...

Sin que como antes hubiese respondido, ni aun dando muestras de oírlo, vi á mi tío incorporarse y que señalando la puerta, me dijo:

—Vote niña, vete, para que te dejen, y nos dejen en paz!

Me quedé tan cortada que no tuve acción. Entonces el severo y terrible mudo volvió sus ojos á mi tía, y ésta moviéndose con la voluntad de aquél:

—Anda, niña, anda con tus primas para que no nos mareen con sus jugueteos.

Doblemente despedida, me levanté, di las buenas noches y salí á la pececella á que mi cáustica prima Carmen llama la saleta, como al cuarto de tía la cámara, y me encontré con Genaro que con su acento de siempre, pero al que encontré en aquel crítico instante no sé qué dejo que no pude calificar, bajo el dominio como me hallaba de mi última y desagradable impresión, me dijo sonriendo:

—Esta noche, prima Luci, se han necesitado ternazas para arrancarte de tu paraíso.